

Apuntes míticos, filológicos y toponímicos sobre el Moncayo y Ágreda

Salustiano López Orba

Sobre el Moncayo

El Moncayo es algo más que un macizo montañoso... es un mítico ser vivo con pasado, presente y futuro, superior a la contingencia humana. Es un fragmento de la deidad, hecho del barro de la tierra y con un soplo anímico de la historia del hombre. Y sigo creyendo que lo es.

Hay una vieja leyenda que podríamos enunciar con el título de "Los tres hermanos envidiosos" y en ella se cuenta que "el Señor y Brujo de una antigua tribu, señor de riquezas y de un extenso territorio envidió y tuvo que hacerse cargo de sus tres hijos. Estos hijos se llevaban muy mal; eran envidiosos y su codicia por conseguir la herencia de su padre originaba peleas y disputas. Las duras peleas entre sus hijos iban siendo cada vez más frecuentes y agresivas, por lo que el padre, harto de las riñas entre sus hijos, concibió para ellos una maldición eterna: poderse ver eternamente pero no poder hablarse. Los convirtió en tres altas montañas a cada extremo de su inmenso territorio para que sirviera de ejemplo a todos los hombres de sus tierras: el mayor, Moncayo; el mediano, Ocejón, y el pequeño, Alto Rey. Desde sus cumbres podemos contemplar la vergüenza de tres hermanos que no supieron convivir.

No es conocida esta leyenda por las tierras sorianas y aragonesas (más conocida en Guadalajara), curiosa leyenda, muy similar a la Leyenda de las Tres Serols (Tres Hermanas en fabla aragonesa). Las Tres Sorores o Treserols, lo componen los Picos de Monte Perdido, Cilindro de Marboré y Añisclo; llamado también, este último, Soum de Ramond. Y en

esto de las cumbres y las montañas, serían extensísimas leyendas y fabulaciones, que me parecen maravillosas, que muestran los límites de los conocimientos de nuestros ancestros y que adaptaron estas formas para dar respuesta a su limitación científica, propia de la realidad en la que vivían.

En la antigüedad el Moncayo geográficamente queda incluido en la cordillera Idubeda y que correspondería en la actualidad al Sistema Ibérico. Quien cita por primera vez Idubeda es el griego Estrabón en su *Geographika*, pero para Ptolomeo el Idubeda arranca en el Moncayo hasta las últimas montañas en la actual Comunidad Valenciana; llamando al resto de la cordillera hacia el norte (Cebollera, Urbión, etc.) hasta la cornisa cantábrica Edulius (o Edulios).

Dado que nuestro trabajo se centra en el Moncayo debemos recordar al mitológico Hércules, que tiene mucho que atestiguar en la leyenda y el mito en estas tierras. Como antecedente o prólogo mítico quiero presentar a Pyrene, la incomparable hija de Tubal, tan sumamente hermosa, que fueron muchos los que enfermaron

de amor al verla mientras ella paseaba por los bosques; pero el corazón de Pyrene estaba reservado para Hércules, con el que se veía a escondidas en los bosques y de su padre. Tubal descubrió su amor secreto y desterró a Hércules. Pyrene vagaba melancólica y triste por los bosques esperando a Hércules; sin embargo se encontró con Gerión un horrible ser de tres cabezas que quería poseer a la joven princesa. Por fortuna, Pyrene pudo escapar, pero Gerión, deseoso de hacer suya a la joven, incendió el



Hércules luchando con Gerión. Ánfora 540 a.C. Museo de Louvre.

bosque para que no pudiera esconderse.

Cuando llegó Hércules, avisado por un águila, Pyrene exhalaba su último suspiro y Hércules le declaró su amor eterno. Roto por el dolor, Hércules enterró a su amor, colocando enormes piedras sobre el cuerpo de Pyrene con tanta pasión, que llegó a crear montañas enormes de piedra para ocultar el cuerpo de su bella princesa. Y así, según cuentan las leyendas, nació el Pirineo, del amor de Hércules y de la bella Pyrene. Preciosa leyenda de la que extraeremos a tres personajes para nuestro trabajo: Hércules, Tubal y Gerión.

De Hércules o Heracles, quiero hacerles recordar (muy interesante para este trabajo) el famoso *Ciclo de los Doce Trabajos*, de los cuales para nosotros será interesante el décimo que trata del robo de los toros de Gerión. La aventura comienza cuando Hércules emprendió el viaje hacia la isla Eriteia (Eriteia y Garida son actualmente Cádiz) pero encontró el paso cerrado por las rocas al terminarse el Mediterráneo, entonces Hércules las apartó abriendo el estrecho de Gibraltar y poniendo como límites de éste las columnas de Hércules, situada la primera en el peñón de Gibraltar y la segunda en el monte Hacho de Ceuta.

Su trabajo consistía en robar los toros a Gerión, que vivía en la isla Garida a quien mató y llevarlos a Euristeo (rey de la Argólida) pero durante el camino, un gigante llamado Caco le robó parte del ganado mientras dormía. Caco hizo caminar a las reses marcha atrás para no dejar huellas, pero Hércules pasó con el resto del ganado frente a una cueva donde Caco escondía las reses robadas, y entonces empezaron a llamarse unas a las otras, descubriendo así el héroe el escondrijo del ladrón. Según otras leyendas, Caca, la hermana de Caco, le dijo a Heracles dónde escondía su hermano el producto del robo. El héroe mató a Caco y recuperó la parte del ganado robada por éste. Debemos recordar que el romano Virgilio en su epopeya la Eneida ya cita el robo del ganado. De esta aventura nos serán interesantes destacar a Caco, a los que sumaremos los anteriores Hércules, Tubal y Gerión. Y todos estos personajes van a aparecer relacionados con el Moncayo también.

Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ recoge en su estudio **"Etnología y Antropología cultural en la comarca del Moncayo"** lo siguiente: "...en los Fayos hay una cueva que llaman en el país de Caco, donde según noticia oral recogida por



Hércules vence al rey Gerión.
Óleo de Francisco Zurbarán. Museo del Prado.

Gregorio García Arista en 1939, no sabemos de quién, se refugió el famoso ladrón mitológico para ocultar sus robos. En Tarazona moraban entonces Hércules y Pierres, quienes se consumieron en curiosidad por conocer al contradictorio personaje y en su busca fueron. Caminando hacia el monte, al llegar al paraje llamado 'El Plano' encontraron a una mujer gigantesca arando, que resultó

ser la hermana del ladrón y que a sus preguntas respondió indicándoles donde estaba su refugio, señalando el lugar con el arado y los dos bueyes que llevaba uncidos, a los que levantó en el aire con la mayor facilidad. En la cueva estaba Caco bebiendo vino de una tinaja de veinticinco cántaras de cabida, que removía con la mano, invitándolos a beber con él y a cazar en los montes del Moncayo. No cobraron ninguna pieza y cuando regresaban con las manos vacías fueron atacados por un gigantesco león, al que mató Caco desgarrándolo en dos cogiéndole de las quijadas... Pierres, admirado por la proeza, quiso demostrar también su fuerza y tomando una vaca viva se la cargó al hombro sin aparente esfuerzo; por su parte, Hércules, deseoso de emular a sus compañeros, no se quedó atrás: arrancó una haya de raíz y, tomándola como bastón, apoyado en ella, regresó con los otros dos gigantes a Tarazona, satisfechos de su hazaña".

Más adelante será el propio BELTRÁN quien aclara el probable origen de esta leyenda rebuscando en lo mítico "La leyenda, tal como la hemos contado, adultera los datos mitológicos según los cuales Hércules, armado con su clava, venció y desgarró al león de Nemea con cuya piel se adornó, usando su cabeza como casco; en tanto que Caco, ladrón de ganado, fue quien en buena lógica cargó con la vaca, y de esta forma deben interpretarse los estupendos relieves policromados de la fachada del Ayuntamiento de Tarazona, que los representa de gigantes".

No obstante, la sombra de Hércules siempre ha seguido fiel con el Moncayo, y encontramos un hecho muy curioso que describe el humanista Juan FRANCISCO ANDRÉS DE UZTARROZ, al referirse al museo de Vicencio Juan de Lastanosa en la casa de éste, en Huesca: *Entre las monstruosidades, merece nota y admiración un hueso, extremo de la costilla de una pierna, pues hecho el compartimento con buena simetría, había de tener el cuerpo de que fue aquel hueso, más de 25 palmos de altura. Hallóse en Moncayo y sería posible fuese de Caco, que por haber sido su albergue, se llamó en lo antiguo Mons Caci y ahora, con poca alteración, Moncayo. Con toda*



Cueva de Caco. Los Fayos.

probabilidad restos de animales de otras épocas, posiblemente megaterios. Pero no solo de la parte aragonesa nos vienen estas bellas fabulaciones ya que los sorianos de La Cueva de Agreda también reclaman esta leyenda para ellos y lo hacen habitar -a Caco- en la maravillosa y profunda cueva que poseen en la parte alta del pueblo y que el historiador soriano Nicolás RABAL, defiende dicha cueva como la que habitó Caco y en su **"España. Sus monumentos y artes - Su naturaleza e historia. Soria"** más conocida, entre nosotros, como su Historia de Soria y en la cual nos dice:

"...llamaban a este pico los romanos, Monte Cauno, aludiendo a las nieves de que suele estar cubierto la mayor parte del año, y en él comenzaba la región propiamente llamada Celtiberia. En su falda está el pueblo pequeño de la

Cueva, así llamado por una muy profunda, sobre la cual está fundado. Es tradición que en esta cueva habitaba el dios Caco, y cerca de ella tenía Hércules sus bueyes pastando libremente por las verdes praderas. Robole aquél a éste algunos de sus bueyes y para no ser descubierto por las huellas, pues el suelo está en los sitios altos de ordinario tapizado de nieve, hízolos entrar hacia atrás en su vivienda. Los bueyes que quedaron fuera echaron, sin embargo, de menos a sus



Cueva de Caco en La Cueva de Agreda.

compañeros y comenzaron a dar bramidos digiriéndose a la cueva, con lo que el hijo de Júpiter y Alcmene sorprendió al malhechor e indignado le echó encima el monte Cauno sepultándolo debajo. Desde entonces el monte cambió el nombre por el que hoy tiene de Moncayo, que quiere decir tanto como monte de Caco. Esta invención tuvo origen, a no dudar, en la Edad Media, época de las leyendas, aplicando a este monte la fábula mitológica del monte Aventino, en Roma, por la semejanza de los sitios".

Recabando la atención del lector y al hilo de lo fabuloso debemos recordar la presencia de míticos gigantes en estas tierras como el caso del supuesto Cesaron de Alcalá del Moncayo aludiendo a un entredicho manuscrito del Monasterio de Veruela y al parecer el lugar llamado "El Cacharon" (donde se encuentra la ermita de la Virgen del Moncayo) es una toponimia derivada de este gigante Cesaron. Nos aparece un interesante Pierres llevando a sus espaldas una vaca (según Beltrán Martínez), aunque desmiente el hecho al considerar más real con la leyenda que fuera Caco, nombre que deriva del griego clásico "kakós", que significa "malo" o "malvado". La presencia de Hércules en torno al Moncayo es irrefutable e incluso en Trébago encontramos una ara votiva a Hércules en la ermita de N^ª S^ª del Río Manzano, fechada por Alfredo JIMENO hacia el siglo III d.C en su **"Epigrafía romana de la provincia de Soria"**

Una gran base de estas interpretaciones radica en la

Crónica de San Juan de la Peña de la que voy a exponer en versión aragonesa del manuscrito del siglo XIV que manifiesta: *Et después de aquesta nación, vino **Ercules** por senyorial Espana et aqui hubo batalla con un grant príncep que había nombre **Girión**,...*

Prosigue esta crónica con una aportación sumamente curiosa al decir: *Et tantost entró por la provincia de Carpetannya et vinció al rey de Carpintanya, el qual avía nombre Caci qui era de muyt estranna et horrible figura, en el mont de Carpentanya en el qual fazía su habitación; et por el su nombre fuele mudado el nombre Moncicati, el qual hoy a nombre Moncayo; et vencido el dito rey **Caci**, hedificó el dito **Ercules** al pie del dito mont, de las gentes que vinieron con él de Tirus et de Ausonnia, una ciudad que clamó **Tirasona**. Et tantost entró en la provincia de Celtiberia et.....*

Otra de las fuentes en citar estas leyendas (aunque el autor se centre más en la fundación de Tarazona) es Pascual RANZÓN en su obra **Gloria de Tarazona.- Merceda en los siglos pasados, de la antigua naturaleza de sus hazañas**; editada en Madrid en 1708. En su Libro Primero, en el Capítulo IV, titulado: "Antigüedades falsas y verdaderas", podemos leer: *Dize que falió de la Zeltiveria, Licinio à quien llamaron Caco,*

417 años despues de muerto Hercules el triunfante.... Y que por efte Licinio Caco tomó fu nombre el Moncayo, diciendo que le han de efcriver: Cacum, y Cainus; origen que nadie avía descubierto, fino fu pluma. No puedo darle las gracias. Se refiere a la disconformidad con ARGAIZ y se decanta por el Hércules mitológico, el hijo de Vulcano según el romano Virgilio.

Y esta es la interpretación, que niega Pascual RANZÓN, una aceptación legendaria de Hércules y Caco, o tal vez leyenda medieval, que encontramos recogida en **La Soledad Laureada por San Benito sus hijos en las Iglesias de España y Teatro Monástico de la Santa Iglesia. Ciudad y Obispado de Tarazona**, compuesto por el Padre Maestro Fray Gregorio de ARGAIZ, editada en 1675 y que recoge Joaquín AZNAR GARCÍA:

"También Argaiiz refiere como salió de la Celtiberia Licintio a quien llamaron Caco, 427 años después de muerto Hércules el triunfante. Hizo guerra a Palatino, rey de España, diole batalla en las faldas del Moncayo y habiéndole vencido se quedó Licinio con la Corona. Es muy verosímil concluyo, que sea el primer hijo de la tierra de Tarazona, que riegan las aguas de Queyles, pues en las Armas y Escudos de la Ciudad le tienen a un lado, con una vaca en los hombros, y al otro Hércules, desquijarando un león. Y que por este Licinio Caco tomó su nombre el Moncayo, diciendo que la han de escribir: Cacum y Caium. A Licinio, como verdadero Caco, le hace aragonés, e hijo de la tierra

de Tarazona y Seneca y Tito Livio lo hacen hijo de Tialia. Dos cosas hay memorables de Caco, la una fábula y la otra la califican por gran verdad. Fábula es que Caco fuera hijo de Vulcano. Es verdad que Hércules el triunfante pasó de España con algunas vacas a Italia dejando a su hijo Hispan el gobierno. Hospedóle Evandro a las faldas del Aventisco, cuyo pastor y esclavo, llamado Caco, por ser tan ruin hurtó una noche a Hércules cuatro vacas y añadiendo al robo el ingenio, para encubrirlo, las hizo caminar al revés a una cueva para que no las pudieran seguir por las huellas. Mas ellas manifestaron la violencia de la clausura con los bramidos que llamaron a Hércules al castigo del ladrón, con su muerte”.

Con Fray Gregorio de ARGALIZ, hay que llevar cuidado porque a veces recurre a los falsos Cronicones y especialmente al **Hautberti Hispalensis Monachi Benedictini Chronicon** de (Antonio de Nobis) que cambió su nombre por el de Antonio de LUPIÁN ZAPATA, clérigo y cronista falsificador de documentos en el siglo XVII. Uno de los mejores libros escritos sobre estos falsos cronicones es de José GODOY de ALCANTARA que titula **Historia crítica de los falsos cronicones**, digno de ser leído.

Sea como fuere encontramos en estas tierras a los legendarios Hércules, Pierres, Caco y otros mitos para justificar realidades que en la antigüedad eran difíciles de razonar científicamente. Y sirvieron, e incluso hoy día, aceptamos quiméricamente la añoranza de su ancestral presencia y nos sirven para soñar y para dar fuerza a una cierta pseudohistoria que nos enlaza con el ancestro, como ignorantes también de lo que hubo antes y desconocedores del principio de los tiempos. Es nuestra realidad la que someramente conocemos con sus determinismos y el autoengaño de no aceptar nuestra ignorancia, creyendo en una inmortalidad efímera en manos del más real de los dioses: Cronos.

Pero el origen o más bien la etimología del Moncayo es algo que despierta interesantes interrogantes en el campo de la filología y especialmente en la toponimia. Debo adelantarles que la grafía Ch, equivalía por estas épocas antiguas con el sonido de K, es decir Ca (Chaurus=Caunus) y formas similares.



Fachada del Ayuntamiento de Tarazona.
Arriba, alto relieve de Caco. En el centro, Hércules.
Abajo, TubalCain o Pierres (?)

Según José María SANZ ARTIBUCILLA en su **Historia de la Fidelísima y Vencedora Ciudad de Tarazona** en el capítulo III titulado “El monte y santuario del Moncayo” manifiesta que el Sr. Amador de los Ríos dice que **Ca** = altura en egipcio faraónico, igual **caha** “montaña”, en céltico, nombre que conservan muchas montañas y cita Canfranc, Canigó,...

De nuevo volvemos a la leyenda medieval dada por ARGALIZ en su “**Teatro Monástico de Tarazona**” y tan solo quedarnos con este párrafo: *Y que por este Licinio Caco tomó su nombre el Moncayo, diciendo que la han de escribir: Cacum y Caium.* Y efectivamente en gran parte de la Edad Media es reconocido como **Mons Cacum**. Pero no debemos olvidar que Tiberio Sempronio Graco en su campaña contra los celtiberos (hacia el 179 a.C) mantiene una durísima batalla en el **Mons Chaunus**, monte que para Luciano PEREZ VILATELA es el Moncayo, entre otras conclusiones y sobre todo que este hecho histórico sea recogido en forma latinizada por posteriores historiadores como Mons Caius, sin olvidar que Fr. Eusebio DE ECHALAR en su obra “**Nombres toponímicos vascos**” reconoce raíces vascas en los derivados de kaillo (Mon Kaillo), kaillaba y kaicedo. Nuevamente Pascual RANZÓN en la ya citada **Gloria de Tarazona** manifiesta: *El Monte Moncayo, aunque es llamado de Abraham Ortelio (famoso cartógrafo de Felipe II), y de Zurita, que ambos lo tomaron de Tito Livio: Mons Caunus, y no como dize Argaiz: Cacum o Caium, es mas natural la propiedad de nombrarfe Mons Canus, por tener cafi todo el año nevada fu cumbre, pues fe llaman Montes Cani todos los Montes de nieve.*

La sorpresa viene por Justo ZUGARRAMURDI que en su obra “**Antigüedades de Tarazona**” editada en 1881 en Zaragoza y nos dice que la batalla entre romanos y celtiberos fue *al pie de una montaña donde nace el rio Chalibs*. Y en otro de sus relatos manifiesta que el Chalibs (Kalibs) significa *rio de acero*; porque el temple que adquirían sus armas con dichas aguas era celebre en la antigüedad. Y llega Fr. Gregorio DE ARGALIZ, en el siglo XVII y nos fabula que Tubal Cain (fundador de Tarazona) como era herrero obtenía el hierro del

Moncayo y con las aguas del Chalibis realizaba su temple, por ser estas aguas extraordinarias para estos menesteres.

En la actualidad José Antonio HERNANDEZ VERA y Juan José MURILLO RAMOS nos afirman que el yacimiento de La Oruña, cerca del monasterio de Veruela, es un testigo elocuente de la actividad metalúrgica de El Moncayo en aquella época; trabajo que es recogido en su obra **"Estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo"**. El tan discutido historiador Juan DE MARIANA nos dice que este pueblo de los Chalibes (Χάλυβε) al parecer procedían del Ponto Euxino (Mar Negro) y la Plafagonia, en el Asia Menor, eran de raza escita y estaban considerados hábiles en la metalurgia del hierro. Se desconoce mucho de ellos, pero los romanos les encargan armas que hacían en estas tierras.

En griego eran conocidos como Χάλυβε, siendo latinizado su nombre como Chalybes, pero en griego tenemos la raíz Χάλυψ que significa "hierro".

Personalmente creo que Moncayo proviene de Mons-Chalybs (Mon-Calis) y que su etimología podríamos transcribir por **Monte o Montaña de Hierro** y si me permiten cierta licencia con lo mítico, el Monte de los Herreros, y quedamos bien con Tubal Caín. La palabra clave es HIERRO y nuestro gran Moncayo era así considerado: un semidiós de cuyas entrañas extraían lo más preciado en su época, el hierro. El hierro para sus armas, cascos, armaduras, objetos y encima para temprar el hierro en el agua fría y muy oxigenada del Chalibis (Keiles o Kailes) y lo siento pero es con K y no con Q, como lo hemos aceptado.

Para terminar sobre el Moncayo esta perla de Pascual RANZÓN en su obra **Gloria de Tarazona: y el año de 3720, después de la creación, edificaron en la eminencia del Moncayo, fegun Auberto, un gran Templo al Dios Júpiter, más temido en este Monte, que en los otros de España, porque tenía en las oficinas de yerro mas à mano los Rayos: "Supra Montem Cacum, in Celtiberia constructum est Templum Jovi"**; que podíamos traducir, con cierta licencia, como: En la cima del Moncayo se construyó un templo a Jupiter en Celtiberia. Nos encontramos al Moncayo en la época romana bajo la advocación de Júpiter. Continúa este autor narrando aspectos religiosos y cita el hallazgo de la "Virgen del Aya" según él, por un pastor. En la ortografía actual sería Virgen del Haya, pero mantenemos la pureza de la crónica.

Sobre Ágreda

En cuanto a la fundación de Ágreda, volvemos también a especular entre leyenda y pseudohistoria. Nadie mejor que Nicolás

RABAL en su ya mencionada obra (**"España. Sus monumentos y artes - Su naturaleza e historia. Soria"**) nos manifiesta: *Todos los cosmógrafos contaban, hasta hace pocos años, entre las poblaciones primitivas de la provincia de Soria la antigua Ilurcis (este nombre se lo da el historiador romano Tito Livio). Abraham Ortelio la hace sinónima de Gracuris, y de ésta dice que era una población arévaca de las que Ptolomeo coloca en la región de los Vascones, y es la que hoy se llama Agreda, aunque esto lo pone en duda D. Antonio Agustín. Otro geógrafo, Pozas, según refiere Méndez Silva, la supone fundada por los griegos, a lo que Marieta añade que los habitantes primitivos se llamaron agrios, en memoria de la población en que antes habían vivido en su país de la Etolia.*

Hay también tradición, añade el mismo Méndez Silva, de que su fundador fue Hércules Egipcio, quien le dio el nombre de Ilurcis, y arrojó de este país a Caco, famoso ladrón de ganados, de donde nació sin duda la fábula de que hablamos antes, alusiva al pueblo de la Cueva de Beratón y su inmediato cerro del Moncayo. En un manuscrito procedente del archivo de la casa de los Marqueses de Velamazán y familia de los Castejón, la más ilustre de Agreda, se dice también que Hércules fue su fundador; pero se altera algún tanto la tradición añadiendo que este héroe semidiós, enamorado de Agripina, dama gentil, levantó y dejó cercada en tal lugar esta villa, que tomó el nombre de Agreda en memoria de aquella dama; y el P. Argáiz, tomándolo de la misma fuente, supone que el templo de Nuestra Señora de la Peña, aún en pie, y dedicado al culto, al que se atribuye origen romano por lo raro de su construcción, se levantó en honor de la emperatriz Agripina, de donde provino el nombre de Agreda, con que se sustituyeron los de Gracuris e Ilurcis, primitivos de la villa.

No debemos olvidar ni menospreciar lo que José HERNANDEZ recoge de sus investigaciones y nos dice que otros hacen derivar el nombre de Agreda del de Agripina primera mujer de Tiberio, a quien dicen que este emperador levantó un templo en esta villa, que es el que hoy existe dedicado a Ntra. Sra. de la Peña. De esta nueva fábula se siguió el que se llamase

a esta iglesia de Ntra. Sra. de Agripina y a su cabildo Agripinense, según lo vemos escrito en los documentos antiguos.

Para nuestro asombro aparece un documento sumamente interesante la **"Suma de la crónica y blasón de las armas y pendón de la villa de Ágreda, hecho por Gratia Dey, año de mil y cuatrocientos y sesenta."** Este documento, entre otros manuscritos del marqués de Velamazán, extraviado y recogido por el jurisconsulto D. Anselmo Tudela, lo cita José HERNANDEZ en su **"Historia de**



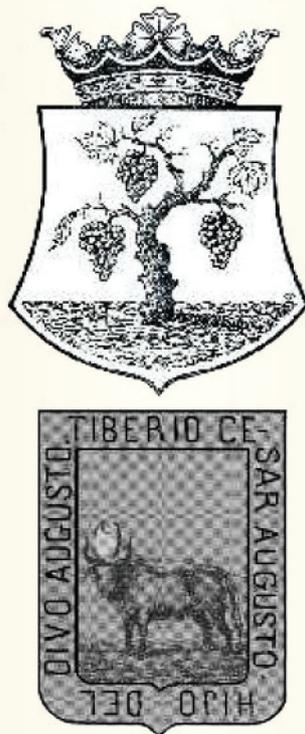
Vipsania Agrippina
Museo della Marche de Crosseta

Ágreda de 1923 (de la conocida revista "Cultura Intelectual" de Tarazona, que dirigió durante estas épocas) y transcribe: *Derivase de Agripina, dama gentil y hercúlea, a quien Hércules mucho amó, de cuyo amor recordándose, en tal lugar fundó, y dejó cercada esta villa, expeliendo a los malos de sus términos y conservando y defendiendo los buenos y siempre por la libertad viviendo muriesen, pues según todos afirman, más vale libre morir que cautivo vivir.*

José HERNANDEZ al principio de su "Historia de Ágreda" presenta un amplio espectro sobre el origen de Ágreda: *La etimología del nombre de Ágreda ha dado también origen a varias fábulas. El geógrafo Pozas supuso a esta villa fundada por los griegos, añadiendo Múrieta que los habitantes primitivos se llamaron Agrios en memoria de la población en que antes habían vivido en su país de Etolia. Otros, haciéndose eco de la fábula sobre la vid que se conservó fresca durante la sequía general de España, que se atribuye también a Tarazona y a otros puntos, con la diferencia de que aquí en Ágreda las uvas no pasaron de agraces, derivaron del nombre de agraz el nombre de esta villa, y en esta fábula tiene su fundamento el escudo actual, que lleva una parra con tres racimos de graz en campo blanco.*

Voy a entrar en un terreno resbaladizo de la mano de Teógenes ORTEGO FRIAS en un interesante trabajo que tituló **"Ágreda. Bastión de Castilla hacia Aragón"** y en él manifiesta sobre el escudo de Ágreda: *"Campeaba entonces en su escudo el toro ibérico -símbolo de la energía creadora- en dos versiones: bien caminando hacia la derecha, o parado con la cabeza vuelta de frente. En ambos casos, entre las astas, figura una mitra o tiara, cuya forma triangular se ha interpretado también como delta griega, lo cual implica un significado mítico-religioso. En bordura lleva la inscripción modernizada: TIBERIO CESAR AUGUSTO HIJO DEL DIVO AUGUSTO".* En esta afirmación Teógenes ORTEGO FRIAS, habla algo de oídas, posiblemente no llegó a conocer este escudo, pero sí nos deja constancia de él y lo adscribe hacia época romana.

Y anteriormente quien atestigua esta cita es Miguel MORENO Y MORENO en su obra **"Ágreda, barbacana de Castilla"** publicada en Soria en 1954 donde dice: *...es que Ágreda fue municipio libre y autorizado por Roma para batir moneda. Su vieja representación era un toro con delta o mitra coronando sus astas y en torno la leyenda "Tiberio, Cesar Augusto, hijo del Divino Augusto".*



Moneda de Tiberio.

Sí que podemos afirmar que las monedas de Turiaso (Tarazona) de la época de Tiberio llevan en su reverso un toro. Que Ágreda en su época romana aceptara este toro de Tiberio para su municipio es una posibilidad y si es verosímil el templo a Agripina, esposa de Tiberio, realizado en Ágreda, refuerza más esta presunta aceptación del toro mitrado; aunque en la moneda no está mitrado, no es óbice para su adaptación. Si resumimos el origen de *mithra* entre las culturas antiguas se acepta como representación de la divinidad.

Para los historiadores Pascual MADDOZ y Juan DE MARIANA, en sus estudios hacen constar que Ágreda es la antigua Ilurci o Ilorci, de origen ibero, habiendo sido conquistada después por Sempronio Graco, en los años 180- 179 antes de Jesucristo. Siempre estas nomenclaturas y sus homónimas de Moneda de Tiberio Ilerci, Ilurci e Ilorci, han sido utilizadas para nombrar en la antigüedad a Ágreda, sin embargo el gran historiador soriano Blas TARACENA AGUIRRE en su **"Carta arqueológica de España-Soria"** manifiesta ser errónea, como también José HERNANDEZ.

Nuevamente nos confirma Gervasio MANRIQUE en **"Soria, la ciudad del alto Duero"** (Madrid-1926) en su apartado "Ágreda, la Cueva y el Keiles" diciendo: *Cuéntase de Ágreda que la fundó Hércules Egipcio, quien le dio el nombre de Ilurcis, para lo cual arrojó de ella a Caco, famoso ladrón de ganados. Y más tarde, enamorado su fundador de una dama gentil llamada Agripina para conmemorar su hermosura, cercó la villa y le dio el nombre de Ágreda.*

Tito Livio también había escrito antes de ella, y refiriéndose a la toma por Graco y al nombre de Gracurris dado en honor del conquistador: *Tiberius Sempronius Gracchus Procónsul Celtiberos victos in deditionem accepit, monumentumque operum suorum Gracchurrim oppidum in Hispania, constituit.* Sin embargo Nicolás RABAL

nos advierte que esto en la hipótesis de que Gracurris corresponda a Ágreda, según nota precedente, y no a Corella, según opinión de los historiadores Sánchez Guerra y Saavedra, apuntada y confirmada por D. José Hernández, quien sustenta su tesis en razones de tipo evolutivo de lenguaje, por cuya circunstancia la romana *Gracurri*, y de su diminutivo *Gra-currella*, se derivaría la actual Corella y entonces Ágreda quedaría huérfana de su ascendencia romana.

Nada mejor que recordar a Francisco MOSQUERA DE BARNUEVO, en su obra versificada **La Numantina** (publicada en Sevilla en 1612) en el Canto Primero y concretamente en el poema 18 manifiesta:

Allí fue la Gracurris memorable
de Graco fundación y nombradía,
que en el pasado tiempo variable
Illurcis de la gente se decía;
Y, contra el curso de Hécate mudable,
entera permanece, y dura hoy día,
porque es la villa de Agreda que hoy vemos
de Aragón y Castilla en los extremos.

En cuanto a la presencia humana en esta zona es patente en la época prehistórica y descartamos aportaciones que no son propias para este trabajo, pero si recaban cierta convivencia entre lo mítico y lo histórico. Y así nos encontramos con las antiquísimas monedas "aregoratas", que son reales y nos retan a esclarecer y poder interpretar sus arcaicas inscripciones.

Para la mayoría la ceca la sitúan en Ágreda, aunque algunos investigadores (sin argumentos convincentes la sitúan en Arguedas (Navarra) por similitud toponímica. Es posible que sea Ágreda no solo por el hallazgo de monedas en el radio geográfico de Ágreda (en Numancia, Logroño, Pueblos de Zaragoza) sino por el respaldo que le otorga "El Bronce de Luzaga". En esta placa de bronce encontrada en el pueblo de Luzaga (Guadalajara) podemos detectar las relaciones sociales entre diferentes poblaciones celtas (como una gran tésera). En ella aparecen los "aregoraticubos" que hacen lógica referencia a los "aregoratas" de donde surgirá por evolución toponímica "Aregorada" y "Aregrada".

Esta ceca no se ha podido ubicar con exactitud en su geografía pertinente. Al principio se pensó que podía estar en Luzaga (Guadalajara) al encontrarse en esta localidad una placa de bronce con escritura incisa en una de las caras y en su primera línea aparece, en grafía ibérica, un texto escrito que se interpreta en expresión celtibérica como "AREGORATICUBOS KARUO CEMEI ..." se pensó que esta tésera de hospitalidad que citaba a los pueblos amigos, siendo en la práctica un pacto de amistad, debería ser del lugar del hallazgo, es decir Luzaga y en consecuencia se ubicaron aquí a los Arekoratas. Otros autores manifiestan que debía situarse en Grávalos (La Rioja) y finalmente hay otros que deducen por la realidad minera estar situada en los alrededores del Moncayo soriano, siendo Ágreda la que recibe mayor posibilidad.



Personalmente, creo que Aregoraticos o Arekoraticos es muy posible que estuviera situada en los alrededores del Moncayo. Hay quien opina que tal vez pudo ser Muro de Ágreda (Soria) y fuera el posible nombre primitivo céltico, (al ser sus monedas de cerca del 200 al 100 a.C es una población pelendona) que una vez conquistada por los romanos y punto importante en su calzada romana fue rebautizada con el nombre de Augustóbriga; aceptando la fusión de

Augusto (romana) y briga (celta). El topónimo -briga- es aceptado como "ciudad", "fortaleza", sin embargo para Pierre MALVEZIN en su **Dictionnaire des racines celtiques** (1903) lo acepta como "lugar alto". Soy de esta opinión y lo considero más exacto como "un asentamiento humano en un lugar alto".

Antes de entrar en la aportación personal que tengo sobre la palabra "aregorata" quiero reforzarme con la obra titulada: **Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas** por Francisco VILLAR, que en su capítulo 4, subtítulo El nombre de los Arévacos podemos aportar que Arevaci (are-vac) significa los que *viven junto a VAC*. Y continúa manifestando: *Veamos a continuación la presencia de -vac- en la hidro-toponimia hispana en particular y europea en general*. Prosigue su trabajo diciendo que el tema compuesto de partida sería -arewaka- al que habría que añadir un sufijo adjetival para obtener el etnónimo, que nos llevaría a aceptar como *los que viven junto al río Vaca*. Un etnónimo, (en griego *ethnos*: 'tribu', + *onyma*: 'nombre') es el nombre de un grupo étnico. En toponimia obtener un etnónimo es muy importante y viceversa. Vamos a tener que dar la razón a Polibio cuando los llama *arevacae* y entonces los deberíamos llamar los *Aravacas*. ¿Qué río es el Vaca o Waka? No es de nuestro estudio y lo dejo caer para su curiosidad. Lo que nos interesa es la aceptación de **are** "como los que viven junto a..."

Siempre he defendido que el prefijo "ARE" de origen indoeuropeo se acepta como "cerca", "frontera" y "límite" y la aceptación que hace Francisco VILLAR como "los que viven junto" me congratula y reconforta mi concepto que tenía sobre este prefijo indoeuropeo.

En cuanto a la expresión lingüística **GORA** al consultar la obra **Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca** por Manuel AGUD y Antonio TOVAR encontramos:

-En navarro, labortano, roncalés y suletino: 'alto', 'caro', de precio subido'.

-En vizcaíno: 'arriba', 'importancia'.

-Ya en VAN EYS hallamos analizado el sufijo de alativo **-ra**. Así lo interpreta también UHLENBECK, C, C en su obra **De oudere lagen van den baskischen woordenschaat**. (Amsterdam-1942) a lo que se adhiere Lafon, que además compara **igo** 'subido', con lo que la raíz de todo sería **go-** con la idea de *altura*.

- El propio LAFON en su obra **Etudes Basques et Caustiques** (Salamanca 1952) compara **go-ra** con **goi** y **goiti** y lo mismo TROMBETTI A., en **Le origini della lingua vasca** (Bologna 1923)

- GIACOMINO en **Delle relazioni tra il basco e l'antico egizio** (Milan.1891) acude al copto **gö** 'cabeza, cumbre' (?). LOPELMANN, M. en **Etymologisches Wörterbuch der Baskischen Sprache** (Berlin-1968) afirma y comienza por considerarlo verosíblemente como simple variante de **ga-ra**.

Podríamos concluir que "ARE-GORA" o "ARE-GORA-TI" lo podríamos traducir por "cerca de la altura" o más exactos por "los que viven junto a la altura" y en consecuencia su localización estaría muy cerca del Moncayo. La dificultad estriba en que al ser un espacio territorial (comarca, región, etc.) se nos transforma en una coronimia, que hoy por hoy, no la sabemos ubicar. Sea como fuere la incluimos

como una ceca pelendona y detallamos alguna de sus monedas.

Nicolás RABAL continua concluyendo que *"En cambio, en las inmediaciones de esta villa de Agreda, se han encontrado monedas en gran número, con la leyenda Aregrad o Aregrada, que, analizada y traducida por el señor Delgado, quiere decir piedra o llanura blanca, condición que conviene al pueblo de Agreda, por su situación en la falda del Moncayo, blanco, por sus nieves, la mayor parte del año. Aregrad o Aregrada fue pues, probablemente, el primitivo nombre de la villa de Agreda, nombre que, si esto es cierto, se ha conservado sin alteración, como se ve, hasta los tiempos modernos."*

Pero sobre el nombre de Aregrada y sobre su etimología recogemos los aportes históricos de José HERNANDEZ en su "Historia de Agreda" que nos dice: *y respecto de la etimología de Agreda, la sentencia de D. Antonio Delgado, el cual hace derivar este nombre del celtíbero Aregrad o Aregrada, que se lee en varias monedas encontradas en las inmediaciones de Ágreda. El señor Delgado describe 18 monedas con esta leyenda; cinco de plata y trece de cobre, y dice: "La interpretación de la leyenda, según nuestro alfabeto, es la de Aregrad o Aregrada. Con el sufijo, traduciríamos de Aregrada, pero de este nombre no encontramos citado pueblo, ni ciudad en los geógrafos ni historiadores antiguos.*

*Sin embargo aventuraremos algunas conjeturas sobre el significado de esta palabra y sobre la reducción de la antigua ciudad a otra de las conocidas en el día. El nombre de Aregrada parece compuesto, porque contiene más radicales de las que racionalmente se necesitarían para expresar una sola idea; así, pues, la dividiremos en dos sin contar el sufijo, a saber: **are** y **grada** o **gradam**. La primera entra en la composición de otros muchos nombres de ciudades antiguas, como Ara-biga, Ara-clium, Ara-gonia, etc., y según parece, en*



*las lenguas célticas significaba llanura, así como en las vascas **Aria** es hoy la piedra. La segunda parte parece dimanar de la palabra céltica **gran**, la cual significa cano o blanco, y así como interpela Plinio gran casa en nieve (cándidum), nosotros pudiéramos traducir la de Aregrada por piedra o llanura blanca, es decir, pueblo que ocupa una de las dos posiciones. Ahora bien conocemos como ciudad antigua la de Agreda, situada en territorio donde más abundan estas monedas, sobre una altura que domina una extensa vega, y como su nombre parece ser una derivación del de Aregrada, creemos muy posible que pertenezcan a ella estas monedas, y sin otros datos más concluyentes, sentamos como admisible esta aplicación.*

Sigo aceptando "are" como "cerca de" o "frontera" y consideramos (con mis dudas) la opinión de don Antonio Delgado dimanar de la palabra céltica **gran**, la cual significa cano o blanco, (y según Plinio relacionado con nieve) no sería descartado la acepción de "cerca de lo blanco" o "cerca de la nieve" porque nos reconduce a

la presencia de algo singular en la topografía: El Moncayo.

Sin embargo debemos considerar que dos cecas cercanas acuñan al mismo tiempo. Esto lo digo porque tenemos monedas acuñadas en Débanos y esto implicaría una dualidad no muy comprensible.

Un estudio numismático más a fondo podría esclarecer si al principio fue la de los "aregoratas" y mas posterior la ceca "dabaniu" o "tabaniu" con que se acuñan las de Débanos; aunque ambas cecas en el siglo II a.C ya emitían. Ambas acuñan monedas llamadas As, pero la ceca de Dabaniu o Tabaniu se centra más en as y semis; mientras que en las aregoratas hay denarios de plata en gran cantidad.

En ambas monedas solo he puesto el reverso por ser donde la ceca colocaba su nombre y en general con el clásico jinete celtibérico sin diferencia por el valor monetario. Lo he considerado más relevante para este trabajo. En el anverso estas monedas llevaban la cabeza de un varón. Pero las cabezas del varón no son todas iguales. Hay rostros imberbes y otros con barbas. Si nos fijamos hay diferencias en el pelo y en las formas de peinado. Algunas veces en el anverso junto a la cabeza aparece un delfín y un símbolo gráfico y a veces dos delfines; uno a cada lado de la cabeza. Para evitar confusiones solo he presentado el clásico reverso.

Esta cercanía de cecas presenta algunos problemas a resolver, que deberían ser investigados por expertos en numismática histórica. Respecto poder descifrar palabras celtiberas, tan simple como arekoratas o aregoratas, es de una enorme dificultad. Los signos son grafías ibéricas que representan palabras célticas y en nuestra zona prácticamente pelendona nos remite a un antiguo bretón armoricano que a su vez surge de la rama britónica (como el galés) que nos conduciría a un antiguo irlandés, lo más cercano a la primitiva lengua céltica en su invasión indoeuropea. Por otra parte, Caro Baroja, aconsejaba ser prudentes porque no todo lo ibérico es vasco, pero en el vasco hay restos ibéricos. Estas zonas han sido celtibéricas, y el Ebro bastante ibérico y surge una cierta mixtura hasta tal punto que los celtas utilizan grafía ibérica y debemos ser precavidos porque una influencia del antiguo bretón existe en estas tierras pelendonas.

No es tan fácil, pero al mismo tiempo incita su desconocimiento a ser aventurero paleográfico y esta fantástica aventura no tiene fin, porque siempre hay algo que descubrir y conduce al origen humano y al don más sublime: el origen de la palabra.

Este sencillo y resumido trabajo persigue ser materia divulgativa. Siempre en mis escritos pretendo excitar al lector a la curiosidad y sobre todo despertar un nuevo interés por saber y comprender lo mucho que ignoramos todos. Para mí, lo más importante en el ser humano es ser curioso, -y no lo digo por el aspecto higiénico, que es necesario,- sino porque implica despertar de la comodidad mental de la rutina y considerar que vivir, es pensar, dialogar y convivir con todo nuestro entorno, con nuestro yo y con sus circunstancias. Escuchando se aprende, leyendo se cultiva y conviviendo se comparte lo que escuchas, lo que lees y lo que piensas.